

Exposición

Solovki

de Juan Manuel Castro Prieto y Rafael Trapiello

21 de enero - 22 de marzo de 2020

CENTRO JOSÉ GUERRERO



Calle Primorskaya

Organiza

Centro José Guerrero

Coproducen

Centro de Arte Alcobendas

Fundación Caja Mediterráneo

Comisaria

Alicia Ventura

Inauguración

Martes 21 de enero de 2020 a las 20 h

Horario

De martes a sábado y festivos: de 10:30 a 14:00 h y de 16:30 a 21:00 h

Domingos: de 10:30 a 14:00 h

Lunes no festivos y días 24, 25 y 31 de diciembre y 1 de enero: cerrado

Visitas comentadas: martes a las 19:00 h

Calle Oficios, 8

18001 Granada

T +34 958 220119

www.centroguerrero.org

El Centro José Guerrero coproduce, en colaboración con el Ayuntamiento de Alcobendas y la Fundación Caja Mediterráneo, el proyecto expositivo *Solovki*, una muestra de Juan Manuel Castro Prieto y Rafael Trapiello, comisariada por Alicia Ventura.

Desde el 21 de enero hasta el 22 de marzo de 2020 podremos disfrutar de una cuidada selección de 50 fotografías originales de estos dos autores, acompañadas de 17 fotografías de archivo y un vídeo documental sobre el proyecto.

Esta es la tercera sede que acoge la exposición *Solovki*, una itinerancia que se inició en el Centro de Arte Alcobendas, dentro de la edición de 2019 de PHotoESPAÑA (del 22 de mayo al 24 de agosto de 2019) y pasó después por el Centro Fotográfico La Llotgeta (del 24 de septiembre de 2019 al 4 de enero de 2020) antes de llegar a nuestras salas.

Es una ocasión irreplicable para conocer de primera mano el trabajo de estos dos autores: Juan Manuel Castro Prieto, Premio Nacional de Fotografía 2015, y su discípulo y compañero Rafael Trapiello, miembro del colectivo NoPhoto, que, con gran dominio técnico, interés paisajístico, sensibilidad a la luz y a los espacios y unas miradas bien entrenadas, se fueron a Solovetsky y allí encontraron capas y capas de Historia entremezclada con leyenda, mitos, atrocidades, olvidos por decreto, paisajes, rostros en los que adivinaron rastros de todo ello, y huellas de las que a su vez han dejado huella para traernos su Memoria.

La muestra se complementa con la edición de un catálogo que cuenta con un texto principal de Antonio Muñoz Molina, y la reproducción de todas las fotografías presentes en la exposición.



Nikolai Dontsov

Descripción de la exposición

Solovki es como se conoce comúnmente en Rusia a las islas del archipiélago Solovetsky, en mitad del Mar Blanco. En la zona más protegida de la isla Bolshoi Solovetsky, la mayor de todas, a orillas de un puerto natural, se encuentra el complejo ortodoxo Monasterio Solovetsky. El Kremlin (fortaleza en ruso), construido en la segunda mitad del siglo XVI, es el edificio más importante de los que componen Solovetsky, una joya de la arquitectura sacra ortodoxa. Tanto es así que el Monasterio fue proclamado Patrimonio de la Humanidad en 1992, poco después de la caída del régimen soviético. Sin embargo, esa joya no solo irradia arte, sino que es depositaria también de un pasado oscuro, iniciado en tiempos de Iván el Terrible. En efecto, sus instalaciones fueron utilizadas como prisión para los elementos considerados más peligrosos por los zares durante tres siglos, hasta 1883. Tras la revolución bolchevique, el monasterio fue cerrado en 1920. Y tres años más tarde se creó en aquel lugar el llamado Campo Solovki de Propósitos Especiales, que es básicamente un eufemismo de campo de prisioneros. El hecho de que el lugar albergara en tiempo de los zares una prisión tuvo mucha importancia a la hora de que las nuevas autoridades decidieran montar allí un campo de concentración. Y también fueron fundamentales las condiciones especiales que convertían al archipiélago en un lugar del que era prácticamente imposible evadirse. En Solovki se ensayaron los métodos de tortura, reclusión y trabajos forzados que se replicarían más tarde en el gulag, el terrible sistema de prisiones soviético. De hecho, según Aleksandr Solzhenitsyn Solovki fue la madre del gulag, el espejo en el que habían de mirarse todos los campos de trabajo durante la época del Gran Terror. En 1923 Solovki contenía no más de tres mil prisioneros; en 1930 el número había aumentado hasta aproximadamente los cincuenta mil. Muchos de ellos trabajaron en la construcción del Canal del Mar Blanco, en la que murieron decenas de miles de personas. El número exacto de fallecidos, tanto durante las obras de construcción del canal como en el campo de prisioneros, sigue siendo a día de hoy una incógnita. Las instalaciones se cerraron en 1939 como consecuencia del estallido de la Segunda Guerra Mundial, pasando a ser una base naval. Desde entonces, Solovki no dejó de estar ocupada por militares hasta 1991.

Hoy en día Solovki es un centro muy importante de peregrinación para los ortodoxos rusos. Miles de personas viajan durante el verano para visitar estas inhóspitas pero hermosísimas islas. La población que habita allí durante todo el año, algo menos de mil personas, vive fundamentalmente del turismo. Hasta hace poco también acudía gente atraída por los tristes sucesos acaecidos allí durante el leninismo y estalinismo. Pero actualmente las autoridades del Monasterio, en connivencia con el gobierno ruso, están eliminando todos los restos que aún pervivían de la antigua prisión soviética y dificultando enormemente el desarrollo de los trabajos de investigación que pretenden desarrollar los historiadores. En enero de 2016, el Museo del gulag de Solovki, dependiente del Monasterio, fue clausurado por el Archimandrita Porfirio, máxima autoridad del Monasterio y de las islas. Su intención manifiesta es devolver al archipiélago a su estado anterior a 1920. El gobierno, por su parte, alienta estas decisiones incentivado a su vez por la extendida deriva del ultranacionalismo, que viene siendo por desgracia un viento que azota todas las latitudes de la tierra en los últimos años. La identidad nacional rusa se sostiene hoy fundamentalmente por la paradójica convergencia de la religión y el pasado soviético, considerado glorioso. No en vano Putin declaró en 2017 que “una excesiva demonización de Stalin es una manera de atacar a la Unión Soviética y a la Federación Rusa”. En estos momentos, podemos ver cómo en el país se encarcela a periodistas e historiadores y cómo se cierran memoriales sobre las víctimas de la represión soviética.



Puerto en la bahía Blagopoluchiya

En este contexto, Juan Manuel Castro Prieto y Rafael Trapiello realizaron dos viajes a Solovki: uno en verano de 2015 y otro a comienzos de la primavera de 2016. Su intención era realizar un trabajo que transitara entre el infierno y el paraíso que definen el lugar. Pero la ausencia de restos del campo de trabajos forzados hizo que tuvieran que optar por una estrategia narrativa más cercana a la poesía que al documental, a la sugerencia que a la mostración, y haciendo uso de herramientas simbólicas. El visitante de la exposición se encontrará con que está dividida en cuatro grandes bloques temáticos, que se corresponden con diferentes tipos de imágenes. En primer lugar, se exhiben el Monasterio y los monjes, que representan el hermetismo y el poder. El Kremlin tiene una presencia muy fuerte, casi permanente, y nos recuerda en todo momento que Solovki pertenece a la iglesia, y que esta es la autoridad absoluta. En segundo lugar, se despliega una serie de retratos de la gente común que habita Solovki. Ninguno de ellos conoció las islas cuando eran el escenario de la prisión soviética, pero al igual que sucede en España con la Guerra Civil, en Rusia a todo el mundo le toca más o menos de cerca la represión estalinista, todos tienen familiares o conocidos que sufrieron deportaciones. Y esa memoria alienta en las miradas de los habitantes de la isla. En tercer lugar, se atiende a la vida cotidiana en ella, a los niños y sus juegos, la escuela, las casas, las calles del pueblo. Estampas a la vez costumbristas y exóticas. Y por último, se plantea una aproximación a las huellas emocionales que el gulag ha dejado en el territorio, a través de las imágenes más metafóricas de la exposición: la mujer tras la alambrada del aeródromo, el lago y sus juncos desdibujándose en la niebla, los trapos sucios encima de la mesa, como manchados de sangre, la ventana de la celda sellada con tabloncillos de madera, el obrero en su barracón, que nos hace recordar a los prisioneros que allí fueron, etc. Completan la exposición una selección de copias extraídas del archivo gráfico de Yuri Brodsky, historiador considerado como el mayor experto sobre Solovki en la época del gulag, y un vídeo de Mario Castro que, entre otros recursos, monta material fílmico obtenido de la película de propaganda Solovki, de 1928, junto a imágenes de Juan Manuel Castro Prieto y Rafael Trapiello, muchas de ellas inéditas en el libro que acompaña a la exposición y ausentes también de las paredes de esta.



Kremlin

En conjunto, Castro Prieto y Trapiello han decidido presentar Solovki con un cuidado conjunto de imágenes cercanas a lo pictórico, pero a la vez índices de un ambiente opresivo, subrayando la extraña tensión que existe entre la espiritualidad y belleza del entorno y un pasado terrible. Cielo e infierno que, dialécticamente, soportan las islas sobre sus espaldas. Antonio Muñoz Molina, autor del texto que prologa el libro, que ha titulado «El frío y el olvido», lo describe así:

«Ninguno de los dos me parece que haya llegado nunca tan lejos como en este viaje a Solovki: tan lejos en el pasado en blanco y negro y en la negrura del gulag; tan lejos en esos paisajes en los que cualquier figura humana adquiere un dramatismo de naufragio, y en los que toda presencia, toda memoria, se van disolviendo según la mirada del viaje va llegando más hacia el norte, hacia esos horizontes que terminan en la bruma y en las llanuras de nieve en las que se perdían para siempre sin rastro los exploradores polares del siglo xix, hacia ese arco iluminado a la entrada de una fortaleza que ha sido monasterio y prisión y castillo de irás y no volverás, hacia ese atardecer rosado en el que termina una carretera llena de baches, hacia la negrura absoluta en la que parece haberse sumergido el mundo, con un vislumbre de claro azulado de bosque muy lejos, con un cielo que no se sabe si es de amanecer, pero que sea lo que sea es una frontera más allá de la cual ya no puede seguir el viaje, ni puede haber más fotos, ni más imágenes, ningún recuerdo, solo el frío y el olvido de la desaparición».

EL CUARTO LÚCIDO

LUZ DE OTOÑO

"Ingrávidos" de Gregorio Reche

21 de enero - 22 de marzo de 2020

CENTRO JOSÉ GUERRERO



Ingrávidos es una exposición del fotógrafo Gregorio Reche que continúa la serie *El Cuarto Lúcido* iniciada en el año 2018 en colaboración con Pa-ta-ta Festival, y que tiene como objetivo principal seguir contribuyendo a la difusión de fotografías en continua evolución.

La luz se filtra en haces a través del agua. Los cuerpos flotan ingrávidos. Son retratos peculiares: no vemos ningún rostro, como mucho alguna cabeza que bucea; en cambio, observamos troncos, plantas de los pies, muslos, cinturas estrechas, amplias caderas y pequeños pechos. Aún sin ver el rostro percibimos el deseo, el juego, la conversación, el cuidado de esos cuerpos en el agua. Todo transcurre bajo el mar. Liberados del peso de la gravedad, los cuerpos aparecen lúdicos y libres. Liberados del paso del tiempo, de las obligaciones cotidianas, de los kilos extra, de la movilidad limitada. Son escenas casi oníricas, en las que el mar y la tierra se confunden. El exterior sólo nos llega a través de la luz que en ocasiones crea una especie de grietas en el fondo del mar.

“Podemos, por ejemplo, distinguir, aunque sea a grandes rasgos, la manera de andar de la gente, pero no percibimos en absoluto su postura en esa fracción de segundo en que alarga el paso”, escribió el filósofo Walter Benjamin en `Breve historia de la fotografía`. Si ni siquiera conocemos “la manera de andar” bajo el agua, Gregorio Reche ilumina con esta serie “la fracción de segundo en que alarga el paso”. Nos revela instantes del movimiento del cuerpo humano en ese mar de la infancia, líquido primigenio, al que volveremos hasta el último verano.

Elisa Reche (Directora de eldiario.es / Región de Murcia)

Curriculum

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, realiza sus estudios fotográficos entre EFTI Centro Internacional de Fotografía y Cine de Madrid y el ICP (International Center of Photography) de Nueva York. Su obra ha sido expuesta en ciudades como Almería, Granada, Madrid o Nueva York. En 2007 y 2008 recibió la beca «Ayuda a la formación de profesionales de la cultura», Ministerio de Cultura, para estudiar en el Centro Internacional de Fotografía, Nueva York. Además, su obra ha sido finalista en diversos festivales como Festival III Photon, Descubrimientos PHOTOESPAÑA, o el II Encuentro de Creación Fotográfica de Andalucía del CAF.

Desde 2003 se dedica a la fotografía comercial y publicitaria, trabajando como freelance para agencias como Contrapunto, Versus Gráficas, La despensa, Butragueño & Böttlander, Blua, A plus field Marketng, Krea Tika; clientes como Grupo Restalia, Grupo Heineken, Grupo Mahou, Grupo Pernod Ricard, Estee Lauder, Loewe, Tommy Hilfiger, Carrera, Nivea, La Casera, Grupo Día, Pizza Hut, Carbonell, Campofrio, Osborne, Schweppes, entre muchas más.